

Madrid, 10 rs.	10
Provincias, 12 rs.	12
Extranjero, 15 rs.	15
En Filipinas, 18 rs.	18
En Indias, 20 rs.	20
En Ultramar, 22 rs.	22
En las Antillas, 24 rs.	24
En las Azores, 26 rs.	26
En las Azores, 28 rs.	28
En las Azores, 30 rs.	30
En las Azores, 32 rs.	32
En las Azores, 34 rs.	34
En las Azores, 36 rs.	36
En las Azores, 38 rs.	38
En las Azores, 40 rs.	40
En las Azores, 42 rs.	42
En las Azores, 44 rs.	44
En las Azores, 46 rs.	46
En las Azores, 48 rs.	48
En las Azores, 50 rs.	50
En las Azores, 52 rs.	52
En las Azores, 54 rs.	54
En las Azores, 56 rs.	56
En las Azores, 58 rs.	58
En las Azores, 60 rs.	60
En las Azores, 62 rs.	62
En las Azores, 64 rs.	64
En las Azores, 66 rs.	66
En las Azores, 68 rs.	68
En las Azores, 70 rs.	70
En las Azores, 72 rs.	72
En las Azores, 74 rs.	74
En las Azores, 76 rs.	76
En las Azores, 78 rs.	78
En las Azores, 80 rs.	80
En las Azores, 82 rs.	82
En las Azores, 84 rs.	84
En las Azores, 86 rs.	86
En las Azores, 88 rs.	88
En las Azores, 90 rs.	90
En las Azores, 92 rs.	92
En las Azores, 94 rs.	94
En las Azores, 96 rs.	96
En las Azores, 98 rs.	98
En las Azores, 100 rs.	100

AÑO III.

ADVERTENCIA.

A NUESTROS SUSCRITORES DE PROVINCIAS.

Con fecha 13 del actual hemos entregado a la casa del Sr. Ruiz González, del comercio de esta corte, los oportunos giros contra los suscritores a EL ECO DE ESPAÑA que se encuentran en descubierto en el pago.

Rogamos encarecidamente a los mismos que sirvan hacer efectivos dichos giros a su presentación, debiendo hacerles presente que con el fin de regularizar todos los asientos de Administración hasta la época fija de 31 de Diciembre, se han adicionado a los trimestres respectivos la diferencia de dichos vencimientos.

CRONICA PARLAMENTARIA.

CONGRESO.

El entusiasmo producido entre los amigos del Sr. Ruiz Zorrilla por el discurso que pronunció anteayer en el Congreso, no concluyó con la sesión de aquel día. Todavía quedaba de repuesto alguno para ayer, en que varios diputados de la mayoría y algunos republicanos adherieron su voto a la proposición del Sr. Becerra, de que ayer dimos cuenta.

Después de este preliminar, el Sr. Sampedro dirigió una pregunta al señor ministro de la Guerra sobre la conducta del capitán general de Cataluña con las personas tachadas de carlistas, a la que no recibió contestación categórica, porque el señor ministro de la Guerra exigió para contestarla que se formularan hechos concretos.

El abandono del Peñón de la Gomera quedó luego aplazado en virtud de haberse aceptado una proposición del Sr. Canalejas que pide el reconocimiento de dicho Peñón antes de resolver la cuestión pendiente. Si el expediente sigue el curso que en España se acostumbra, el Peñón no dejará de ser nuestro en lo que queda de este siglo.

Puesto a discusión el presupuesto de gastos, habló en contra de la totalidad nuestro amigo el Sr. Jove y Hévia, fijándose muy especialmente en la partida de bienes del Real Patrimonio, y censurando que no se liquiden debidamente sus créditos, toda vez que se supone deudora al Estado por 40 millones a la Reina doña Isabel II. El Sr. Jove y Hévia trató admirablemente esta delicada cuestión en el discurso cuyo extracto insertamos en otro lugar.

El señor ministro de la Guerra—pues el de Hacienda no estaba presente, a pesar de discutirse los presupuestos—se empeñó en sostener que los anticipos hechos por los Gobiernos a la Reina Isabel han dado origen a este crédito; cuestión que no vamos a tratar en este momento; y como con este motivo hiciere algunas consideraciones sobre lo que posea o no S. M. la Reina, al Sr. Caramés se le ocurrió con oportunidad suma preguntar por el paradero de la vajilla de Palacio, que pesaba algunas arrobas y cuyo paradero se ignora.

Tocó luego al Sr. Garrido consumir el tercer turno en contra; y exausado nos parece decir que su discurso, largo como de costumbre, fue eminentemente socialista. S. S. no halla más remedio para los males de la Hacienda que la república federal.

Contestóle el Sr. Pasaron a nombre de la comisión y, terminado su discurso, quedó aprobada la totalidad del presupuesto de ingresos, pasándose a la discusión del articulado.

Una proposición del Sr. Aguilar pidiendo que la amortización de la Deuda del personal quedase reducida a ocho millones de reales, y combatida por el Sr. Ramos Calderón, a pesar de lo cual fué tomada en consideración por 81 votos contra 77, fué el último incidente notable de la sesión de ayer.

SENADO.

Nueve horas de sesión concluyeron ayer con el proyecto de ley de obligaciones eclesiásticas, quedando por consiguiente discutida la totalidad y el articulado.

El discurso del Sr. Montero Ríos, resumiendo la discusión y contestando a los oradores que han tomado parte en ella, consumió la mayor parte de la tarde.

El señor ministro desplegó gran habilidad e ingenio en la defensa que hizo del proyecto; pero por buenos defensores que tengan las malas causas, es imposible hacerlas prevalecer. Así sucedió en la sesión de ayer, en que todos los esfuerzos del señor ministro se estrellaron ante lo imposible de la empresa.

Imputó con injusticia el Sr. Montero Ríos al partido alfonsino ser el primero que injurió agravios a la Santa Sede y aludió al Sr. Romero Ortiz en la cuestión del juramento, diciendo que él lo había impuesto, y que él no había podido ceder para no parecer humillado ante la actitud del clero; pero a esto debemos decir al Sr. Montero Ríos que la actitud del clero es justa, digna y honrosa y no hay humillación en desistir de una exigencia injusta.

Declaróse después partidario de la doctrina democrática respecto a las relaciones de la Iglesia con el Estado, es decir, de la separación de la una y el otro, y se extendió en consideraciones sobre lo que pasa en otros países acerca de las relaciones con la Iglesia.

Y siguiendo por este camino, terminó su discurso, después de haber hablado extensamente de las asociaciones religiosas, con el criterio que es de suponer en el orador.

Rectificaron brevemente los Sres. Cala, Montero Ríos y Barzallana, siendo la rectificación de este último senador tan notable y concluyente como su discurso.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIODICO MODERADO.

MADRID.—Jueves 19 de Diciembre de 1872

NÚM. 871.

También el Sr. Suarez Inclán estuvo feliz en su rectificación, en la que volvió a defender con citas muy oportunas la facultad de adquirir del clero.

A su vez quiso el Sr. Quintero terciar en el debate, exponiendo ideas bastante originales en punto a religión, como podrá suponer nuestros lectores; pero nada dijo del proyecto.

Puesto a discusión el articulado, y cuando todos creíamos casi terminada la sesión, los señores Gil Virsada y marqués de Seoane dieron un disgusto al presidente con sus discursos y enmiendas a alguno de los artículos. Dos horas largas duraron los dimes y diretes de estos señores y el ministro de la Guerra, y, con gran contentamiento de todos, a las nueve se dió por terminada la sesión.

CRISIS.

Por fin, después de los repetidos anuncios de crisis, y lo que es más formal y solemne, después de la rotunda negativa dada por el señor Ruiz Zorrilla en el telegrama que anteayer a las tres y media de la tarde dirigió a las provincias, la crisis se planteó definitivamente y fué preciso resolverla por la tarde. De suponer es que el Sr. Ruiz Zorrilla lo comunicase a las provincias diciendo que lo anunciado anteayer era verdad, pero que la *liga antirrepublicana* logró desunir a los amigos que algunas horas antes estaban muy unidos, produciendo una escisión, que dió por resultado, no la crisis, sino la dimisión de tres ministros y el necesario nombramiento de otros tres.

Prescindiendo de lo que pueda decir el señor Ruiz Zorrilla, aunque después de lo dicho acerca del empréstito y de la crisis, lo más acertado será que no diga nada, el hecho es que se realizó la crisis y que se recompuso el ministerio. En otro lugar encontraremos nuestros lectores la relación de lo ocurrido en la crisis, durante su rápida marcha hasta la solución, y se convencerán de que las cosas quedan como estaban y aún algo peor.

En efecto, los ministros opuestos a las reformas de Ultramar han tenido que salir, cediendo al empuje del espíritu reformista que predomina en el Congreso. Los ministros entrantes, o son conocidos por sus ideas reformistas o por su docilidad y sumisión a los acuerdos de la Tertulia, y por consiguiente a la voluntad de los Sres. Ruiz Zorrilla y Martos, que son el alma del asunto.

Como pura incidencia diremos que al anunciarse el resultado de la crisis había muchos que se sorprendían de que continuara en el nuevo ministerio el ministro reformado el Sr. Montero Ríos, de quien se decía hallarse muy disgustado de la autocracia de los señores Zorrilla y Martos, los cuales resolvían todas las cuestiones sin contar para nada con la opinión ni con la voluntad de los demás compañeros. La afición que tiene al clero le retiene quizás en el ministerio, para que el Sr. Ruiz Zorrilla pueda rectificar uno de los conceptos de su discurso de anteayer y decir que el último que se retira no es el clero, sino el ministro que tiene a su cargo el clero.

La crisis se ha resuelto suprimiendo o para suprimir obstáculos en la cuestión de Ultramar: ahora ya no habrá dificultades y todo saldrá a medida del deseo: en el ministerio de Ultramar habrá un reformista de los más entusiastas, y lejos de oponerse será el que más active cuanto sea preciso activar para que sea un hecho la reforma. A este propósito, y en confirmación de lo que decimos, ya anoche anunciaban algunos de nuestros colegas que en seguida se presentaría a las Cortes el proyecto de abolición inmediata de la esclavitud, llegando uno a asegurar que estaba ya redactado el proyecto. Si así fuese, con ello se demostraría que se había ido muy a prisa, y que la crisis venía maduramente pensada y con larga y bien estudiada preparación.

Los republicanos del Congreso parece que han resuelto apoyar decididamente al nuevo ministerio en esa cuestión, lo cual se comprende perfectamente. Esta circunstancia impedirá el fracaso que habría de experimentar sin ese auxilio, pues hay en la mayoría gran división en lo concerniente a las reformas y no podía pasar el proyecto sin ese refuerzo que vienen a ofrecerle y era natural que le ofreciesen los republicanos. Continuarán después formando parte de la mayoría y apoyando a un ministerio que tan abiertamente los contradice en la más grave y trascendental de las cuestiones los ochenta diputados de quienes se decía hallarse dispuestos a votar contra él en el asunto de las reformas?

Ya están conformes los radicales; ya se han depurado, arrojando del Gobierno a los anti-reformistas ya pueden proceder con brío y resolución, con tanto mayor motivo cuanto que, según dice un periódico de la tarde, al dar ayer cuenta el Sr. Ruiz Zorrilla a D. Amadeo de la dimisión de los tres ministros y de su causa o motivo, le dijo el convalidante que era muy partidario de la abolición de la esclavitud: con tan poderoso refuerzo no hay que temer obstáculo alguno detrás de las cortinas de Palacio.

Lo malo y funestísimo del caso sería si don Amadeo, imitando a su primer ministro que hoy dice una cosa y mañana otra, creyese conveniente a sus intereses enviar el *papelito* en el momento menos pensado y armar a los radicales el puntapié que arrió a los conservadores. Todo sería que se viese en un apuro, como creyó verse a los ocho días de haber llamado al duque de la Torre, diendo que sólo en él tenía puesta su confianza. Ciertamente que ahora no serviría de mucho un *papelito*, pues se reirían de él los radicales, y que si D. Amadeo es muy amigo de la abolición de la esclavitud, tendrá

el gusto de que quede abolida para todos, menos para él, que habrá de quedar esclavo de la Tertulia.

Como no hay satisfacción que sea cumplida, la crisis se ha resuelto a gusto de los reformistas en general, mas no de algunos reformistas en particular. El Sr. Becerra y otros amigos han quedado fuera, lo cual equivale a decir que los cambios no han obtenido la victoria que deseaban y esperaban obtener. No sabemos si su entusiasmo será tan grande en favor de las reformas después de la crisis que lo que era antes. Se nos figura que hubiera querido plantearlas más que votarlas.

Se ha resuelto una crisis: cuánto se tardará en provocar otra? ¿Cómo nos hallaremos a principios de año? Suponemos lo que hará el nuevo ministro de Ultramar; pero ¿qué hará el nuevo ministro de Hacienda? ¿Se ha resuelto la crisis aumentando la alarma? ¿Por dónde se saldrá?

ORDEN PÚBLICO.

Ayer ha suprimido la *Gaceta* el extracto de los partes oficiales recibidos en el ministerio de la Guerra. Están, pues, de enhorabien las partidas carlistas y republicanas, que no han sido disueltas ni batidas. Ni muertos, ni heridos, ni contados, ni dispersos hay que sumar a la larga lista de las derrotas diarias que sufre la insurrección y que no logran sofocarla.

El plazo radical, aquel plazo fatal señalado por el general Córdova para restablecer la tranquilidad en Cataluña, los veinte días que cuentan ya un «cero más a la derecha» y que no llevan trazas de concluirse, han sido sustituidos con otro nuevo plazo que termina con el ingreso en caja de los quintos procedentes del último sorteo.

En cuanto el general Gamínade pueda formar un numeroso ejército con los soldados de esta quinta, piensa poner como nuevos a los insurrectos que se hicieron viejos en los tiempos heroicos del general Baldich, famoso guerrillero, destinado hoy a recorrer corporalmente los países extranjeros, precedido de la fama que inmortalizó su nombre.

No debe, pues, inspirar cuidado, a pesar de la efervescencia que se nota en las Provincias Vascongadas y Navarra, la insurrección carlista.

En cuanto a la república, el plazo es más breve y el procedimiento para aniquilarla más sencillo. La benevolencia federal, que inició el Directorio y que maldijeron los intransigentes, vuelve a aparecer en el rosado horizonte de la tranquila situación. Tales promesas deben haber recibido los benevolos, que parece han desistado a sus diputados en dirección del campo de Agramante, para que persuadidos a los ilusos de la candidez de hacer armas contra lo que ya tiene minado la intriga.

La situación, empujada por el corriente de las reformas ultramarinas, combatida por las corrientes de la opinión pública, necesita fortalecerse con los elementos más afines a sus proyectos. No más derramamiento de sangre preciosa, que es necesario economizar para cuando llegue el momento de prodigarla en defensa de las reformas.

El Gobierno manda a Puerto-Rico la ley de Ayuntamientos, que ha de ser el auxiliar poderoso del filibusterismo y llama al orden a los intransigentes de la Península, por si es necesario luchar con los españoles de ambos mundos.

Estamos muy expuestos a acostarnos españoles y a amanecer filibusteros.

Entretanto, el ex-general Contreras, cuya permanencia en Córdoba estaba confirmada por los partes diarios, cuya salida de aquella capital para Madrid anunciaron los periódicos ministeriales, asegurando que había desistido de los proyectos que le llevaron a Andalucía, resulta ahora que a consecuencia de los conatos de rebelión militar, felizmente fracasados, ha tomado el prudente partido de colocar su individualidad fuera del alcance de la mirada escudriñadora de los que le buscan.

¿Cómo anunciarle la feliz nueva de que, sin lucha, su triunfo es seguro? Ya encontrarán el medio los agentes del Gobierno o del Directorio de hacer llegar a sus oídos la voz de la razón y de la benevolencia.

Nos hallamos, por consiguiente, en vísperas de una paz o-taviana, sin republicanos, sin carlistas, naciendo en la abundancia, reclutando un poderoso ejército, dispuestos a conquistar el mundo, después de haber conquistado las simpatías de la Europa que nos admira.

Pero como España es la tierra de los pronunciamientos, ya que el Gobierno había conseguido pacificar el país, se le ha ocurrido a la Bolsa pronunciarse en baja.

Los tenedores del papel lo lanzan al mercado en tal abundancia, que bien pudiera servir para levantar barricadas. Hay quien opina que los treses pasarán de la categoría de valores a la de combustibles, si bien otros los consideran simplemente como papeles mojados. El pánico que se ha apoderado de los bolsistas contrasta admirablemente con la tranquilidad que reina, no ya en el resto, sino en toda la Península. La liquidación de fin de año toma las colosales proporciones de una liquidación social.

¿El stima que esa pequeña nube haya venido a oscurecer el brillante cielo del porvenir radical?

Otro pronunciamiento, otra nube más densa ha enturbiado ayer el despejado olímpico de la situación. Tres ministros se han declarado en huelga, poniendo sus respectivas carteras a disposición del monarca democrático, que ha podido muy bien depositarlas en los bolsillos de sus *tres levitas*, pero que ha preferido transmitir a tres varones perfectamente radicales y soberanamente reformistas, a suponer que de modo que, fuera del pronunciamiento de

los valores públicos y de la mitad del ministerio, no ha ocurrido novedad particular que de contar sea.

Es de presumir que el ministerio remendado no tarde mucho en hacerse pedazos, en cuyo caso la cuestión de orden público podrá resolverse por el sistema alópatico, apelando al doctor Sangredo y a la *contraria contrarius*.

Vivir para ver.

NOTICIAS DE LA PRENSA.

SOBRE LA CRISIS.

Los periódicos de la noche publican la solución que ha tenido la laboriosa crisis que venía trabajando al ministerio. Cada cual la cuenta y la comenta bajo el punto de vista de sus opiniones. La prensa ministerial dirá mañana que la sabiduría del monarca... Pero, en fin, oigámonos lo que nos dicen los periódicos de anoche.

Habla La Política:

«A nuestro juicio, la cuestión no ofrece duda. El Sr. Ruiz Zorrilla, consecuente con sus promesas de que no haría crisis pascuales sino por una votación del Parlamento, ha sido más hábil y más resuelto que sus compañeros antirrepublicanos que le venían fatigando con sus reiterados conatos de dimisión, y aprovechando la ocasión que le proporcionara el señor Bagallá, ha planteado ayer la cuestión ministerial y dicho implícita, pero formal y solemnemente, a aquellos: «yo soy reformista, en Puerto-Rico ahora, más tarde en Cuba. La inmensa mayoría de los radicales lo es también; como van Vds. a ver al votarse la proposición que van a presentar los que Vds. suponían disidentes míos, y no lo son sino de Vds., para que el Congreso declare haber oído con gusto mis palabras sobre el particular. Con que, ca, caballeros, si no están Vds. conformes con esto, ya pueden marcharse cuando gusten; seguros de que no me faltarán elementos para echarle un remiendo al ministerio y tirar con el otros cuantos meses.»

«Es imposible que los ministros aludidos no hayan comprendido esto, que es lo que, en resumen y sustancia, significa el discurso pronunciado ayer por el Sr. Ruiz Zorrilla. Y si lo han comprendido, como creemos, difícilmente terminará la sesión de hoy, en que debe continuar discutiéndose la proposición tomada ayer en consideración, sin que todos o alguno de los ministros vayan desautorizados se levanten a dar por entendidos de la indirecta de su presidente, a manifestar su descontento con las ideas de este, a salvar sus opiniones, a pronunciar tal vez algún rotundo ¡no! tan célebre como el de Negrete.

«La crisis ha terminado, según Ruiz Zorrilla; ¡Viva la crisis, secundum Gasset!

«Esto en cuanto a la preparación del gran suceso; respecto a su desenlace, nuestro colega se expresa en estos términos:

«Contra lo que aseguraban personas que debíamos crear bien informadas, ha quedado sin efecto el programa relativo al desenvolvimiento y a la manifestación de la crisis, de que hablamos en otro lugar, pero no por eso es menos cierta su existencia.

«Los ministros resueltos a retirarse anunciaron anoche sus dimisiones al presidente del Consejo, y esta mañana, entre once y doce, se las enviaron por escrito, para facilitar así la solución de la crisis.

«El Sr. Ruiz Zorrilla se dirigió a las doce y media a la sala de Palacio, y conferenció largamente con D. Amadeo, quien celebró mucho el triunfo obtenido anoche por aquel, dijo que consideraría como una de las mayores glorias de su reinado la abolición de la esclavitud en ambas Antillas, se manifestó ansioso de admitir las dimisiones de los ministros salientes, y halló aceptables los varios nombres que, para reemplazarlos, le propuso el presidente del Consejo.

«En consecuencia el Sr. Ruiz Zorrilla envió un aviso al presidente del Congreso, participándole que el ministerio tenía que resolver dificultades interiores antes de presentarse de nuevo a las Cortes y rogándole que no se entrase hoy en el debate suscitado por la proposición de abolición inmediata de la esclavitud.

«Mientras el Congreso concluía de discutir el proyecto de abandono del Peñón de la Gomera, los ministros que se quedan se reunían en el palacio de la presidencia, y se ponían de acuerdo para la elección de sus futuros compañeros.

«Después de larga y madura deliberación, de pesar los inconvenientes y ventajas de las dos o tres comunicaciones que había en juego, al fin parece que ha prevalecido el pensamiento de que el general Peltain entre en el ministerio de la Guerra; el señor Gómez (D. Manuel), el antiguo subsecretario de Gobernación en el bienio, el amigo de Espartaco, hoy conserje de Estado, en Hacienda, y el Sr. Romero Giron en Ultramar, de cuyo departamento fué ya subsecretario.

«Si no ocurre, pues, alguna dificultad imprevista, esta noche habrá reunido la presidencia, a la que asistirán los ministros salientes y los entrantes, mañana a las doce jurarán los nuevos ministros; al abrirse la sesión del Congreso se dará cuenta de los reales decretos de sus nombramientos, y en seguida se presentará el Gobierno en el banco azul para continuar el debate sobre la cuestión de Ultramar, aplazado hoy.»

«Las noticias de *El Diario Español* sólo alcanzan hasta las seis de la tarde, y sus apreciaciones se refieren a una solución que fracasó por completo.

«A pesar, dice el colega, del telegrama de ayer del Sr. Ruiz Zorrilla a los gobernadores de las provincias, que insertamos en otro lugar, desmintiendo los rumores de crisis ministerial, y añadiendo que el Gabinete estaba compacto y unido en todas las cuestiones, el presidente del Consejo de ministros ha dado una nueva prueba del crédito que el país debe tener de sus palabras.

«La crisis no existe, dijo ayer oficialmente el señor Ruiz Zorrilla: el empréstito se ha cubierto *más de tres veces*, dijo también hace tres días el Sr. Ruiz; ambas noticias son, sin embargo, falsas. La crisis ministerial es un hecho y el empréstito apenas se ha cubierto una vez.

«El Sr. Gasset ha presentado su dimisión y está resuelto a no volver al ministerio de Ultramar. El Sr. Ruiz Gomez ha hecho lo propio y ha recogido ya todos sus papeles del ministerio de Hacienda.

«Estas dimisiones han sido admitidas hoy. Plantead la cuestión en el Consejo de ministros, se ha acordado la salida del general Córdova para la capitania general de la isla de Cuba, resultando por consiguiente, tres vacantes en el ministerio: Hacienda, Guerra y Ultramar.

«Figuran varios nombres para estas carteras. Dícese que se ha telegrafiado al ministro de España en Lisboa, Sr. Fernánlez de los Ríos, ofreciéndole la de Ultramar; y que, en el caso de no aceptarla, será nombrado el Sr. Mosquera.

«Para el ministerio de Hacienda se dice que pasa a ocuparlo el Sr. Echeagay, entrando en Pomento el Sr. Salmerón; y para Guerra se ha consultado al señor Gamínade, y en el caso, que se cree probable, de una negativa, se piensa en el general Peltain.

«Se habla de otros muchos candidatos, pero a las cuatro de la tarde las últimas noticias eran las que circulaban con más fundamento.

«Como ven nuestros lectores, los cambios han sufrido un *avercamiento* del Sr. Ruiz Zorrilla.

«El Sr. Gasset funda su dimisión en no estar de acuerdo con las declaraciones hechas ayer por el señor Ruiz Zorrilla en las cuestiones de Ultramar. El

Madrid, Administración y Redacción de este periódico, calle de la Vistaca, 2.
 Extranjero.—París, para suscripciones y anuncios, C. A. Savoy, rue de la Harpe, 155.
 Suscripciones también, librería de E. Denne-Schmidt, rue Pavée, 2.
 Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Savoy, 1, Cecil Street Street Strand.
 En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, a por libranza del giro postal, o sellos de correos, y también por letra de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera a bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.
 El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

señor presidente del Consejo las hizo sin previo acuerdo del Consejo de ministros.

En cuanto al Sr. Ruiz Gomez, su dimisión está fundada en el hecho que ha tenido el empréstito.

—El Sr. Ruiz Zorrilla no cree conveniente la entrada al elemento cimbrio en las tres vacantes que hay en el ministerio.

Los Sres. Ramos Calderón, Becerra, marqués de Sardoal y otros varios se quedan fuera, esperando a que una nueva crisis les abra por completo las puertas del poder.

A las seis no estaba aún resuelta definitivamente la crisis.

Los nombres que figuran como más probables para las carteras vacantes son: D. Manuel Gomez para Hacienda; Romero Giron, para Ultramar y Peltain para Guerra.

El Debate aprecia la crisis de la manera siguiente:

«Y ya de veras.

La crisis está planteada. Los Sres. Córdova, Gasset y Ruiz Gomez han presentado sus dimisiones en vista de lo declarado ayer tarde en el Congreso por el Sr. Ruiz Zorrilla.

Parece que, según ya se dijo en días anteriores, el Sr. Echeagay pasa a Hacienda, el Sr. Becerra entra en Ultramar y la cartera de Fomento se asigna al Sr. Mosquera o al Sr. Salmerón, que es el candidato de la Tertulia progresista.

En cuanto al ministerio de la Guerra, se dará al Sr. Peltain, si no le acepta, como no le aceptará, según se cree, el general Gamínade.

El porvenir de las Antillas acaso se decide hoy. Nuestra opinión es la misma que en el día en que por primera vez se habló de crisis por los asuntos de Ultramar: triunfará la política de los reformistas. Después... después, Dios dirá.

La Epoca da cuenta a sus lectores de lo ocurrido en esta forma:

«Todo el mundo se preguntaba en el Congreso la causa de que después de los arrobos y entusiasmos de anoche, no hubiera continuado hoy la discusión de la proposición Becerra; pero a las pocas horas que la crisis inculcada durante largo espacio había aludido a la luz al fin y convertida en un hecho inevitable. El presidente del Consejo quiso rehusar la responsabilidad del desastre financiero, de que él es principal responsable con sus aventuras, y formuló cargos contra el Sr. Ruiz Gomez, que contestó con su dimisión: abierto el portillo, el Sr. Gasset aprovechó la coyuntura para marcharse también, un poco tarde para su reputación política, y el Sr. Córdova comprendió que sus esperanzas estaban de todo punto comprometidas.

Apenas cundieron los rumores de crisis, las ambiciones cayeron sobre el Sr. Ruiz Zorrilla como lobos hambrientos: ya eran los cimbrios reclamando la entrada de Becerra y Marero; ya la Tertulia progresista poniendo el veto (mal pecado) a todo ministro que no se llamara Salmerón y Alonso, y fuera lengua de tan docta corporación; ya eran los progresistas, adictados en las maraburras parlamentarias, y haciéndolo ver a Ruiz Zorrilla el peligro de la preponderancia cimbria; en estas idas y venidas, en estos cabileos, en estas intrigas se ha consumido la tarde, y mientras sonaban mil candidaturas, ya la de Gamínade, Becerra y Marero, ya el paso de Echeagay a Hacienda, ya el llamamiento de Fernández de los Ríos para Ultramar, el ministerio se reorganizaba en la forma siguiente:

D. Manuel Gomez para el ministerio de Hacienda.
 Sr. Romero Giron para Ultramar.
 General Peltain para Guerra.

Esta noche debe firmar el Rey los decretos y mañana serán comunicados a las Cámaras.

Nos parece pesado el chasco dado al Sr. Becerra. Se añade que está redactado el proyecto de ley para la abolición inmediata de la esclavitud en Puerto-Rico, pues, por lo visto, no ha satisfecho el pensamiento del Sr. Gasset formulado en *El Imparcial*; pero el Sr. Romero Giron, que ha servido en el ministerio de Ultramar, no debe desconocer ni los peligros de las precipitaciones, ni los artificios filibusteros.

La proposición del Sr. Becerra no se ha tocado: su autor redobló su entusiasmo y las Antillas pagarán el fracaso de las ambiciones malogradas.

Nuestras noticias están completamente conformes con las de *La Epoca*, teniendo sólo que añadir la de que a última hora se aseguraba que también el Sr. Montero Ríos manifestaba deseos de dejar su cartera y que la crisis total era inminente.

El Tiempo se limita a decir:

«Toda la tarde se empleó en hablar de la crisis. Las dimisiones presentadas son la de Hacienda y Ultramar. Se asegura que el Sr. Echeagay pasa a Hacienda, y para Fomento se habla tan luego del señor Mosquera como del Sr. Fernández de los Ríos.

«Los nombres de los Sres. Romero Giron y Salmerón siguen oyéndose. Parece que esta noche a las nueve se resolverá, si es posible, y hay quien habla de crisis total.

Para nosotros todos son peores.

El Eco Popular anuncia un documento que ha quedado por lo visto en proyecto:

«Dícese que *El Imparcial* prepara para esta noche un suplemento anunciando la crisis.

«El Sr. Gasset, después de firmar el decreto sobre reforma en Puerto-Rico, no se ha atrevido a defenderlo desde el banco azul.»

El Eco del Progreso difiere respecto a nombres y nos da algunas noticias que merecen reproducirse.

Hélas aquí:

«En Consejo de ministros celebrado esta mañana, han presentado

No hay para qué mostrar dudas, ni vacilaciones, que sepan a la vez que heir a nuestro partido y al Gobierno que le representa.

Mucho han de trabajar los reaccionarios todavía, para lograr sus deseos.

JUICIO DE LA PRENSA DE PARIS

SOBRE LA SESION DEL 14.

Creemos complacer a nuestros lectores publicando el breve resumen que a continuación insertamos del juicio que una parte de la prensa de París emite acerca de la importante sesión celebrada el sábado pasado en la Asamblea nacional, y en la que tan mal parados quedaron los elementos demagógicos que trataban de sobreponerse a los intereses conservadores. Tal vez otro día, con más espacio, continuaremos este trabajo.

La *France*, que olvidándose de que era uno de los órganos más afines del imperio, sostiene hoy a M. Thiers, se consagra su primer artículo a la larga sesión del sábado, y si bien se muestra satisfecha de que el Gobierno haya reunido una mayoría de 289 votos, dice que la situación es hoy exactamente la misma que hace quince días. Por demás severa se muestra con M. Gambetta, cuya dictadura de Tours y de Burdeos no puede olvidar a pesar del tiempo transcurrido. No le perdona al duque de Audiffert-Pasquier el haber recordado que el célebre dictador perturbó toda la administración comunal y departamental de la Francia, suspendiendo los consejos municipales, disolviendo los consejos generales, capitulando con la plebe en Marsella, en Tolosa y en Lyon, oponiéndose con pertinaz obstinación a permitir que el país hiciera oír su voz, y finalmente, levantando el estandarte de la guerra civil, al mismo tiempo que el de la insurrección contra el mismo Gobierno en nombre del cual había gobernado durante cinco meses.

No menos severo se muestra con el centro izquierdo, pues dice, y en esto no le falta razón a *La France*, que si M. Ricard hubiese subido a la tribuna, como se había anunciado, para declarar no en nombre propio, sino en el del centro izquierdo, cuál era el programa de esta fracción parlamentaria, y que este programa era la república conservadora, inmediatamente la mayoría, la verdadera mayoría, la mayoría definitiva y permanente se hubiera agrupado en torno de esa bandera que venía, por fin, a darle el punto de centralización a que aspira. La comisión de los 30 hubiera salido de la sesión advertida de que todo lo que pudiera combinar en contra, y fuera de la constitución de la república, estaba destinado desde luego a la reprobación de la Asamblea.

La *Republique Française* dice que, a pesar de la votación, es difícil prever que no se leja no el día en que en la misma Asamblea de Versalles se encontrará con una mayoría para votar la disolución que reclama la opinión pública en nombre de todos los intereses, como la única salvación posible.

La *Gazette de France* dice que toda la importancia de la sesión del sábado consiste en el discurso del ministro de la Justicia, añadiendo que no tiene la intención de analizarlo, pues en su opinión es preferible leerlo detenidamente y meditar despacio los diferentes puntos que abraza la peroración ministerial.

Supone que en adelante la Asamblea no se verá, como hasta aquí, dividida en dos partes que cuentan fuerzas numéricas casi iguales. «No, exclama el diario legitimista, después de las declaraciones de M. Dufaure y de M. Gambetta, no hay en esta Asamblea, sino a la izquierda, radicales, diputados que aceptan a M. Gambetta por su jefe, y son 196; y a la derecha, conservadores que desean la tregua de los partidos, vigilando con atención los intereses sociales. He aquí el excelente resultado que debe producir el honrado y franco discurso de M. Dufaure. Francia puede vivir tranquila, reorganizándose sin tener nada, pensando sólo en sus negocios y en la liberación de su territorio. Los radicales no son ya peligrosos, puesto que ya no pueden esconderse detrás de monsieur Thiers para conspirar contra la sociedad.»

La *France*, uno de los órganos de la mayoría radical, a la sesión del sábado la victoria de las gentes honradas. Dicho se está con esto que su entusiasmo es grande al anunciar a sus lectores que el Gobierno ha obtenido cerca de 300 votos de mayoría.

La *Bien Public*, en su calidad de diario oficial, no se contenta a entonar un himno al trífido del Gobierno, y se contenta con decir que la situación es hoy la misma que hace ocho días. Se conoce que M. Thiers ha dado la consigna de no exasperar a los radicales.

DISCURSO DE M. DUBAURE.

He aquí el discurso pronunciado por M. Dufaure en la sesión celebrada el 14 del corriente por la Asamblea francesa al discutirse el dictamen de la comisión sobre las instancias pidiendo la disolución de la Asamblea.

M. DUBAURE: Aunque la decisión de este asunto pertenece a la Asamblea, el Gobierno cree que su deber manifestar su opinión acerca de él.

Esta discusión era inevitable, pues la Asamblea fue elegida en medio de una crisis en que nadie podía determinar la naturaleza ni la duración de sus poderes, y es una falsa inspiración haber ido a buscar las causas de estas polémicas en el art. 2.º del estatuto. (Muy bien, muy bien en la derecha.) Nuestro vencedor fue duro con nosotros, pero no hasta el extremo de que pretendiese decidir acerca de los derechos y de los deberes de la Asamblea. (Muy bien, muy bien.)

Pero entonces, ¿cómo había de determinarse la naturaleza y la duración de estos poderes? Si damos crédito a las antiguas teorías renovadas por M. Louis Blanc con lenguaje florido, sería preciso acudir a la soberanía del pueblo, convirtiéndose sobre la Asamblea el mandato que revalida sus poderes a los mandatarios. No comprendo esta intervención del pueblo, a no ser a modo armadura como ocurrió el 15 de Mayo. (Ruidosos aplausos.)

Viéndose al pueblo armado, echamos de la Asamblea bajo el pretexto de las peticiones en favor de Polonia. La soberanía del pueblo se ejerce realmente el día en que en los comicios electorales nos da sus poderes. Ese día el pueblo es soberano; pero en esos momentos delega su soberanía, y cuando se trata de declarar si el mandato ha terminado o no, no hay más que un poder a quien incumba hacerlo: la Asamblea misma. (Nuevos aplausos.)

Yo no niego que esta soberanía pueda ponerse en movimiento por la proposición de un diputado o por la petición de un ciudadano. Está perfectamente legal y el derecho de petición queda completamente ileso. (Muy bien, muy bien en la izquierda.)

Pero, ¿cómo se han preparado estas peticiones? Las peticiones son en lo general procedentes de una cuestión individual o local; pero cuando se trata de una cuestión general y de esta importancia,

no es la Asamblea, mucho más competente que todos los peticionarios, para saber lo que conviene a la Nación? (Muy bien, muy bien.)

Por lo demás, señores, a los derechos que se invocan: Los Sres. Gambetta y Louis Blanc dicen que el país está en una profunda turbación, el trabajo en suspenso, la industria inactiva; que jamás se ha visto una miseria más profunda. (Reclamaciones en la izquierda.)

Esas reclamaciones serán porque hego uso de expresiones menos fuertes, menos vivas, que las de aquellos señores. Risas.

El Sr. Louis Blanc añade: ved los síntomas de la situación, el estado de sitio en muchos departamentos, la amnistía negada, los derechos de reunión y de peregrinación prohibidos. (Risas.) ¿El país puede soportar semejante estado de cosas? El remedio es la disolución.

Encuentro a estos oradores crueles para con el país. ¿Cómo? Una nación que acaba de salir de las dos mayores pruebas por que puede pasar un pueblo, primero, una guerra desastrosa y luego la insurrección más terrible que se ha visto, y hay quien se admira de que al día siguiente de tales acontecimientos no haya recobrado su calma habitual? ¿Es esto serio?

No hay duda que debemos adoptar las medidas necesarias; pero ¿hay que recurrir acaso a un remedio que es peor que el mal? Además, de que el mal se ha exagerado mucho. No es verdad que el trabajo está en todas partes en suspenso, que la industria languidece y que el comercio padece? Por otra parte, nuestros colegas están seguros de ser ajenos a las causas de la turbación que tanto les inquieta? (Risas de aprobación.)

Recordo los tranquilos días, que pasamos juntos hasta el momento en que nos avisó que se organizaba un gran viaje de propaganda. (Ruidosos aplausos.)

Más que a nadie nos llamaron la atención estos hechos, porque nos formábamos la halagadora ilusión de poder dirigir sin turbulencias los negocios públicos, hasta nuestro regreso a Versalles; y hemos perdido nuestras ilusiones al ruido de la elocuencia que ha resonado en el mismo Versalles y en el Delphinado. (Aplausos en la derecha.) (Risas en la izquierda.)

Podría citar otros hechos que han ocurrido en los departamentos del Mediodía; pero han pasado más desapercibidos, porque naturalmente la personalidad del Sr. Gambetta ha eclipsado la personalidad de los demás viajeros. (Ruidosos risas y aplausos.)

Pues bien: digo con sinceridad, hemos tenido que ocuparnos de lo que pasaba en Saboya y en el Delphinado. (Voces en la izquierda: ¿en Burdeos?) Soy demasiado sincero para discutir lo que pasó en Burdeos; pero estoy recordando en este momento lo que nos preocupó (Nuevas risas), y lo que dio ocasión a cierta frialdad entre la comisión permanente y el Gobierno, que tal vez aumentó después. No quiero, sin embargo, entrar de lleno en las cuestiones que tenemos que debatir.

Recordaré únicamente a nuestros colegas de la izquierda, que se apresuraron demasiado a prejuzgar las resoluciones de la comisión que se ha elegido para examinar las cuestiones de responsabilidad ministerial y de los poderes públicos.

Ninguna resolución se ha adoptado aún, al menos las palabras de uno de los individuos de esta comisión, me aseguran que de ella saldrá una solución favorable a la pacificación de esta Asamblea. (Aplausos.)

A estas inquietudes de la Nación, a estas discusiones en la Asamblea, a que se ha dado mayores proporciones, se quiere poner remedio con la disolución; es decir, se quiere hacer desaparecer a la vez a la Asamblea y al presidente de la república. Sin duda que se nos garantizará que el presidente saldrá de las nuevas elecciones engrandecido y fortalecido; pero entretanto, ¿qué hacemos? (Nueva y visible aprobación.)

Tampoco estoy convencido de que en la nueva Asamblea resultaría la mayoría compacta que se espera. Deseo que el Sr. Gambetta quiera las elecciones porque le elevarían al poder; yo no lo digo. (Risas.) Pero si él quiere el poder, ¿qué le importa que se nos garantice que el presidente saldrá de las nuevas elecciones engrandecido y fortalecido? (Nueva y visible aprobación.)

M. Thiers ha pasado muchos años sirviendo a su país antes de llegar al elevado puesto en que lo habéis colocado. (Muy bien.) (Muy bien.) (Nuevas risas.)

No; el remedio no está en la disolución, está en nuestra prudencia y en el espíritu de partido. (Aplausos.)

Me permitiré recomendar a nuestros colegas de la izquierda porque quieren identificar demasiado con ellos al país y a la república. En cuanto al país, todos sabemos a qué atenernos.

Respecto a la república, ¿sabéis lo que nos ha creado mayores dificultades, hasta bajo el Gobierno provisional que lleva aquel nombre? Pues es ese nombre mismo que en nuestra historia viene siempre acompañado de agitaciones, de exigencias y de pretensiones: es que se quería recorrer de nuevo las etapas de 89 y 92 y de 92 a 93. (Risas.) (Aplausos estruendos en la derecha y en el centro.)

Todos los hombres políticos deben, pues, procurar que aparezca la república enteramente extraña a las agitaciones de que siempre ha sido teatro. (Risas.) De otra manera ese estado no es tolerable para ningún país. Cuando os presentáis en una ciudad o en una aldea, vais rodeados de obreros o de campesinos, atraídos por la curiosidad, o el deseo de oír vuestra robusta y calorosa elocuencia. (Ruidosos aplausos.) pero buscados al día siguiente y veréis como han vuelto a sus talleres o al campo.

¿Qué he buscado yo? Reposo, tranquilidad, trabajo, paz en su hogar, y en su lecho de muerte la seguridad de que transmitirán a sus hijos la casa en que espíran y el campo que han cultivado. (Aplausos repetidos en gran número de bancos.)

La Nación entera tiene necesidad de reposo: la disolución es hoy sinónimo de agitación.

Votaremos la orden del día. (Repetidas aclamaciones.) El orador recibió numerosas felicitaciones.

Con sumo gusto publicamos a continuación el texto del patriótico despacho telegráfico enviado al Casino de la Habana por la Junta directiva de la Liga Hispano-Ultramarina:

«Constituida la Junta directiva de la Liga Nacional en defensa de la integridad del territorio, saluda a los defensores de la patria; les aconseja la prudencia y la confianza, y les manda la seguridad de que nunca estarán solos en la defensa de su santa causa; nombre la Nación española, sin distinción de partidos, tiene hecho voto solemne de unir su sustrato a la de sus provincias de Ultramar. Firmado.—El marqués de Manzanedo.—José Laureano Sanz.—Juan Bautista Topete.—Antonio Caballero.—Pedro Salavería.—Antonio Cánovas del Castillo.—Adelardo L. de Ayala.—Victor Balaguer.—J. Emilio de Santos.—Bogotá García Ruiz.—J. Romero Robledo.—Francisco Amador.—Marino Llorens de Ragon.—Antonio Juan de Viladón.—Juan Bautista Trujillo.—Alfredo Alvarez.—Cándido Morano.—Juan Alés.—Fernando Alvarez.—Domingo Moreno.—Agustín Esteban Collantes.—Hermenegildo Hurtado.—Jesús Martínez.—C. El conde de Torno.—Luis Echeverría.—El conde de Canga-Arquelles.—Eduardo Fernandez San Roman.—Francisco X. de Oueya.—Castor Gallier.—J. de la Torre.—Justo Zaragoza.—Eduardo A. Mijangos.—El conde de Vitoria.—Francisco Durán y Cuervo.—Calatón del Val.—V. Cajigas.—Tomás E. García Calamarite.—Antonio G. Llorente.»

Un periódico ha dicho por equivocación que el Sr. D. Estanislao Figueras había ido a Francia en compañía del Sr. D. José de Salamanca, del Sr. Cabezas y de otros individuos que pueden tener más o menos interés en la creación del Banco hipotecario; y hasta hay quien adelantó a decir que el Sr. Figueras era abogado consultor de dicho Banco. Todo esto ha sido completamente inexacto. Ni el Sr. Figueras ha ido a París, ni es abogado consultor del Banco hipotecario, ni ha pertenecido ni pertenece a ningún consejo de administración de ninguna sociedad de crédito, lo cual no tendría nada de particular cuando tantos jurisconsultos y hombres públicos importantes han tomado parte y han sido miembros de estos consejos.

La noticia nació de una de tantas casuali-

dades como ocurren en el mundo, y, más que todo, del carácter simpático y del aprecio universal que ha sabido conquistarse el Sr. Figueras entre amigos y entre adversarios. El señor Figueras fué a Valladolid a asuntos judiciales, y está ya en el Congreso desempeñando su puesto de diputado.

Aunque para nosotros era inútil esta aclaración, conviene hacerla en la tierra donde vivimos.

En nuestro apreciable colega *El Imparcial* de hoy, leemos lo siguiente:

«El Sr. Esteban Collantes, a nombre de la minoría alfonsina, debió dirigir anoche una comunicación al Sr. Ulloa, excitándole, así como a los diputados de la minoría conservadora, para que asistieran a la sesión de hoy, a fin de tomar parte en la discusión del voto de confianza presentado en favor del Gobierno por las declaraciones del Sr. Ruiz Zorrilla acerca de las reformas en Puerto-Rico.»

Nuestro colega ha sido en esta ocasión mal informado. El Sr. Esteban Collantes no ha escrito carta alguna al Sr. Ulloa ni a diputado alguno de la fracción constitucional, ni había motivo para ello. Los señores diputados de la fracción constitucional están bien enterados de las cuestiones que se ventilarán diariamente en la prensa y en el Parlamento, y hubiera sido una ofendiosidad de parte del Sr. Esteban Collantes el meterse en camisa de once varas, como vulgarmente se dice.

Según el Sr. L. C. de *La Correspondencia*, ayer tarde parece que ocurrió un suceso de fuerza en la redacción de la *Gaceta Federal*, impidiéndose la publicación de la hoja que se estaba tirando. Añade el citado señor que guarda la ocasión el suceso; pero que carece de pormenores bastantes para detallar lo ocurrido.

Nuestro amigo el Sr. Esteban Collantes ha presentado ayer a última hora, en el Congreso, una exposición del pueblo de Cádiz, con más de dos mil firmas, en contra de las reformas proyectadas en Ultramar.

El periódico *La Tertulia* denuncia el hecho increíble de haberse dado orden explícita y terminante a los oficiales de los cuerpos de la guarnición para que permanezcan en expectativa, y sin adoptar medida alguna, aun cuando vean la insurrección a las puertas de los cuarteles, dejando hacer y obrar a los insurrectos, ya se parapeten, formen barricadas o se posesionen de cualquier punto, por más importante y estratégico que sea.

Veremos lo que contestan los diarios ministeriales, y entretanto confesamos que ha llamado nuestra atención el siguiente párrafo de *El Diario Español*:

«Es cosa corriente en los círculos políticos que anoche ha debido alterarse el orden en esta capital por aquellos grandes pagados a quienes conoce tan a fondo el Sr. Ruiz Zorrilla, y cuyos trabajos le son tan conocidos, como demuestra el telegrama que dirigí el jueves a los gobernadores. Parece que las tales gentes desistieron o se las hizo desistir de su propósito, en vista de no haberse planteado la crisis en Consejo de ministros.»

Figurará ya el molin como elemento obligado de la regia prerogativa? Empezamos a sospecharlo.

Ayer continuó el pánico en la Bolsa, habiendo sufrido el 3 por 100 una baja de 70 céntimos y de 1.25 las acciones de ferro-carriles.

Lo peor de todo es que no hay indicios de que ese pánico se contenga, hoy, antes al contrario, todo induce a creer que continuará en iguales proporciones.

El centro derecho y la izquierda republicana tuvieron sus acostumbradas reuniones en París el domingo último, en el Grand Hotel. Como era natural, se discutió en una y otra reunión sobre los resultados probables de la sesión de la Asamblea francesa del día anterior, y las impresiones del centro derecho fueron muy diferentes de las de la izquierda republicana.

La primera de estas fracciones dió libre curso a la alegría al ver cimentada la unión de todos los grupos del partido conservador y la reconstitución en la Asamblea de una mayoría real, que puede servir de base sólida al Gobierno.

Uno de los oradores del centro derecho se expresó en excelentes términos acerca de las buenas disposiciones de esta fracción respecto a sus nuevos aliados del centro izquierdo. «El centro derecho, dijo, nunca ha querido establecer una iglesia exclusiva; al contrario, acogió con suma satisfacción a todos los diputados que quisieran unirse a él en el terreno conservador y en el del respeto a las libertades parlamentarias. La parte del centro izquierdo que ha votado con nosotros debe considerarse como una parte de la mayoría conservadora hecha y reconstituida.»

Otro orador censuró la tática empleada por los periódicos radicales del domingo, que tratan de desnaturalizar el carácter y disminuir el efecto de la intervención de M. Dufaure en la discusión del símbolo, afirmando que el Guardia-sellos extralimitó las instrucciones que había recibido del Gobierno, sustituyendo su política personal a la de M. Thiers, añadiendo que ha desaprobado el mensaje, y, por tanto, que no puede menos de ver a su vez desaprobada su política por el presidente de la república. El centro izquierdo no se ha dejado coger en este lazo grosero, y espera con la más absoluta confianza la ratificación por parte de monsieur Thiers de la paz ajustada en su nombre por M. Dufaure con la antigua y verdadera mayoría.

La izquierda republicana expresó unánimemente en su reunión cuánto se admiraba de haber oído al Guardia-sellos, tanto en el espíritu como en los términos de su discurso, ponerse en contradicción manifiesta con el mensaje del presidente de la república. «Es evidente, dijo un orador, que al disponer que se fije por cartas en todos los Ayuntamientos el discurso de M. Dufaure, la mayoría de la Asamblea ha tratado de oponer las palabras de un ministro al mensaje presidencial que la Francia entera acogió con tanto entusiasmo. Estas palabras recuerdan, aunque en términos más moderados, los artículos de los diarios radicales a que nos referimos más arriba.

Antes de separarse esta fracción, se felicitó por el desarrollo que está tomando el movimiento en favor de la disolución de la Cámara, decidiendo que debe continuarse protegiendo este movimiento.

La conducta de la izquierda republicana le parece impolítica a *La Liberté*, porque, desaprobadas las peticiones por el Gobierno, el movimiento en este sentido irá perdiendo poco a poco todas las fuerzas que había reunido, y la izquierda republicana, al continuar protegiéndolo, no conseguirá más que hacer patente su impotencia.

Hablábase en Versalles de la dimisión de M. Ricard de la presidencia del centro izquierdo.

Con este motivo dice un diario francés que en realidad no existe el centro izquierdo, toda vez que la mayor y más importante parte de sus individuos se ha unido al centro derecho, y la restante se supone que irá a engrosar las filas de la izquierda republicana.

Con fecha 15 dicen de Berlín al *Times* de Londres, que es posible que M. de Bismark consienta en continuar en el puesto de primer ministro si los Sres. Selchows, ministro de Agricultura, e Itzenplitz, que lo es de Comercio, y que se opusieron a la reforma de la Cámara de los Señores, salen del Gabinete.

La causa de esta resolución es que la reforma había sido recomendada por el príncipe de Bismark, a fin de que se aprobasen con mayor rapidez las leyes contra las órdenes religiosas, que cree el canciller necesarias para la consolidación del imperio alemán.

Un telegrama de Roma, fecha 14 del corriente, dice que es pura invención el rumor propalado por varios enemigos de la Santa Sede, y del cual se habían hecho eco algunos periódicos, relativo a una supuesta circular del cardenal Antonelli, dirigida a las potencias amigas, protestando contra la supresión de las órdenes religiosas.

El próximo consistorio tendrá lugar el lunes 23 del corriente. Aún no se sabe si la Santa Sede protestará contra la supresión de las órdenes religiosas, tan luego como el Parlamento haya votado la totalidad del proyecto.

El *Correo de Europa* del lunes dice, a última hora, que no tienen el menor fundamento las noticias referentes a un próximo cambio ministerial. Por el contrario, M. Thiers desea continuar con los mismos ministros.

La comisión de los 80 se ha reunido a las doce del día, asistiendo a ella M. Thiers y M. Dufaure.

Reina la tranquilidad material en toda Francia.

El comité privado de la Cámara de diputados de Italia ha aprobado todos los artículos del proyecto relativo a las corporaciones religiosas, con muy ligeras modificaciones.

El Sr. Chiaves varió la proposición que había presentado para excluir de la ejecución el convento donde reside el general de la compañía de Jesús, en una simple recomendación a la junta.

Después de un animado debate el comité aprobó una proposición del Sr. Nicotera (de la izquierda), en virtud de la cual, reservando las cuestiones que se contienen en el artículo 2.º de la ley, debe llevarse a efecto la supresión de los jesuitas, inclusa la del convento residencia del general de la orden. Esta resolución fué acogida con grandes aplausos en la izquierda. No podía menos de ser así. A tales gentes debía parecer cosa admirable decretar la expulsión de los jesuitas.

Los tiempos se reanuda, y ahora hemos vuelto a los de la persecución a la Iglesia católica. La Italia está pidiendo a voces un nuevo Abila. Ya vendrá, bajo una tibia forma.

Nosotros acogimos con indiferencia, casi con satisfacción, la noticia de la llegada a Cuba de un corresponsal de *El Herald* con encargo de visitar el campamento de los insurrectos. Sabíamos que esa visita no había de tener resultado que no nos fuera completamente favorable.

No se ha pasado, sin embargo, en Londres de la misma manera, donde los círculos comerciales de la City se han conmovido con la noticia de que no era el corresponsal de un periódico, o de que no era sólo por lo menos, sino que también un agente especial de los Estados Unidos había penetrado en la Manigua para estudiar sobre el terreno la situación de la isla: esto es, las vicisitudes y estado de la insurrección de que es teatro hace cuatro años.

Añadían que el agente lleva instrucciones para dar un informe cuya conclusión sea la necesidad de una intervención de los Estados Unidos. Quiérese ver también otro indicio de las intenciones del presidente en dicho sentido, en la rapidez con que ha sido votado el proyecto de ley relativo a la construcción de seis nuevos buques de guerra. Los comerciantes españoles establecidos en Londres se mostraban algo inquietos con estas noticias.

¿Qué explicaciones puede dar a todo esto el ministerio, que ha negado rotundamente toda ingerencia exterior?

Nuestros compatriotas de Cuba sabrían con vergüenza y con indignación que la conducta del Gobierno, ya de suyo inexplicable, obedeciera a semejantes intimaciones.

Y si indignación y su vergüenza sería mayor si se confirmara lo que hoy nos dice desde París *El Correo de Europa* sobre las simpatías hacia las reformas ultramarinas, significadas por el príncipe de Bismark, anunciado hoy con la política italiana.

Estos asuntos producen grande inquietud, no sólo en España, sino en los que desde Francia o Inglaterra mantienen relaciones comerciales con las provincias ultramarinas, y nadie se explicaba que un ministerio tan rodeado de dificultades como el actual provocara la más grande de todas, sin tener en cuenta las responsabilidades en que a los ojos del país incurra.

Un incidente ocurrido en la entrega en caja de los mozos de la quinta que se está realizando, dice *Las Provincias de Valencia*, viene a pintar exactamente el estado en que se encuentra nuestro país. El pueblo de Maestros, situado en las montañas que son el teatro prohibido de los facinorosos, ha tenido que entrar en caja al mozo que obtuvo en el sorteo el número 7, porque uno de los anteriores era corto de talla, y los cinco restantes están emigrados en Orán por sus fechorías o vagan *roders* por nuestras montañas.

¿Que bella situación la de nuestro país!

Concluida ya definitivamente la colocación, hasta la estación de nuestra villa, dice *El Excedente* de Bilbao, del hilo telegráfico recientemente tendido entre nuestras costas y las inglesas, véase el telegrama transmitido por dicho cable submarino y dirigido por el lord alcalde de Londres al alcalde de Bilbao: «El lord alcalde de Londres se congratula, como el alcalde de Bilbao, de las facilidades que proporcio-

na la nueva comunicación directa por el cable y confía en que aumentará las relaciones mercantiles y la amistad entre los dos países.»

Según dice la *Gaceta de ayer*, mañana 20 empezará a abonarse en esta corte la paga de Navidad.

Ayer se presentó a la mesa del Senado una proposición de ley para que los notarios de los dominios de Ultramar, con residencia fija, lleven protocolo propio de todos los contratos y actos extrajudiciales que autoricen, gozando de todas las facultades concedidas a los notarios públicos por la ley de 28 de Mayo de 1862.

Es considerable el número de quintos que se reclaman a mérito. Con este motivo, empiezan a ingresar en la caja del Consejo de redenciones sumas que dan gran desahogo a la situación de la misma y facilitan la recluta de voluntarios.

Así lo dice *La Correspondencia*.

Según la misma colega, no es exacto que se haya dado orden por el Tesoro para suspender el pago de los atrasos a las clases pasivas de provincias. Por el contrario, se han adoptado algunas disposiciones para que el 31 del corriente se encuentren aquellas satisfechas de todos sus haberes hasta el referido día. No aleguemos de que así sea.

Hoy probablemente quedará sobre la mesa del Congreso el dictamen relativo al presupuesto de gastos del ministerio de la Guerra.

Según noticias oficiales, la partida carlista que vaga por Navarra se compone de unos cuantos soldados, desertores antes del convento de Amorevieta.

Según noticias de Murcia ha sido preso en Moratilla uno de quien se cree sea el secretario de don Juan Contreras, y ha sido conducido preso a la capital.

Hasta ayer habían ingresado en caja en toda la Península 18,145 quintos y redimido la suerte de soldado 3,300.

El articulado del presupuesto, tal como lo ha presentado la comisión al Congreso, preceptúa entre otras disposiciones:

1.º Que los cargos de justicia pueden convertirse, a voluntad de los acreedores, en deuda perpetua del 3 por 100 anual, dándose a los interesados una renta igual al 90 por 100 de la que hoy disfrutan integralmente. Los censos se redimirán voluntariamente, y las rentas vitales se inscribirán en el presupuesto de clases pasivas.

2.º Se autoriza la conversión voluntaria de las obligaciones del Estado por subvención de ferro-carriles, verificándose al tipo de 200 rs. nominales de deuda consolidada por cada 100 rs. nominales de obligaciones.

3.º Los resguardos de la Caja por depósitos voluntarios se cambiarán a voluntad de los tenedores, por títulos del 3 por 100 anual, al tipo medio de la cotización del mes anterior al en que el cambio se solicite.

4.º Los haberes de los pensionistas de la antigua Casa Real, declarados o que declare el tribunal de clases pasivas, serán reintegrados por el Estado y se les satisfará en el sucesivo por el presupuesto de clases pasivas.

5.º No se da efecto retroactivo a la ley de clases pasivas de 22 de Octubre de 1863, pues sólo regirá desde el día de su publicación, pero sin que afecte a los derechos fundados en leyes anteriores ni a los abonos de servicios por autoridad delegada con anterioridad al 22 de Octubre del 63.

6.º En el término de tres meses resolverá y fomentará la junta de la Deuda pública los expedientes de liquidación y de entrega de los créditos del personal, de modo que queden definitivamente reconocidos o caducados los valores respectivos.

El ministro de Gracia y Justicia declaró ayer tarde en el Senado que no se exigirá el celerio al juramento a la Constitución.

Continúa en Murcia la intranquilidad por efecto de los rumores que se circulan y por las medidas de precaución, no abundantes. Por las noches siguen patrullando los voluntarios y la Guardia civil, según noticias. El seminario de San Bartolomé se encuentra ocupado por la Guardia civil, y los seminaristas han sido enviados a sus casas.

SECCION OFICIAL

Gaceta de ayer.

Por decreto de 13 de Diciembre, expedido por el ministerio de Fomento, se nombra a D. Esteban Lopez de Silva y Lopez, D. José Lopez de Ayala y don Claudio Alva, vocales de la comisión creada para promover y facilitar la concurrencia de objetos nacionales a la exposición universal de Viena.

Por otro, de 17 de Diciembre, se nombra a D. Cipriano del Mazo vocal de la comisión creada por decreto de 12 de Abril último para promover y dirigir la concurrencia de objetos nacionales a la próxima exposición universal de Viena.

Por decreto del ministerio de Ultramar, de 27 de Noviembre se dispone lo siguiente:

Artículo 1.º El personal y los sueldos de las dependencias de Rentas y de Aduanas de la isla de Cuba, se arreglarán a las pautas que comprenden los Apéndices adjuntos, números 1.º y 2.º.

Art. 2.º Las colectas de aduanas de Manzanillo, Calabaria, Jibara, Guanantamo, Zaza y Baracoa lo serán también de Rentas, asignando a las mismas el personal que se expresa.

Los valores públicos continuaron en descenso anteayer en el Bolsin.

La *Tertulia* prueba, como dos y dos son ocho, que dichos fondos están en alza, puesto que deberían haber bajado más a consecuencia de la gran suma emitida y como resultado del 1.12 que representa el cupon, que todavía no se ha cortado.

Lógica radical.

Para nadie es dudoso que en la cuestión de reformas ultramarinas el ministerio radical, a la menos la mitad del ministerio, está dispuesta a andar todo el camino, si tiene tiempo para ello, lo cual nos parece algo dudoso.

Tenemos, dice *La Beria*, datos para asegurar de una manera evidente y positiva que el Gobierno tiene ya acordado y redactado el decreto sobre abolición inmediata de la esclavitud en Puerto-Rico. No es extraño este imprudente paso, dado ya el primero sobre la reforma de los Ayuntamientos, tan grave para nosotros como el de la abolición, puesto que el ya publicado tiende a la emancipación de los municipios. Y aun habrá quien se empeñe en afirmar que estas medidas no son antipatrióticas, cuando van a declarar la autonomía donde los enemigos de España están en una proporción de un 2 por 100 respecto a los que proclaman la unidad del territorio!

He aquí de qué manera describe *La Tribuna* la desesperada situación de los radicales:

«La gravedad de las circunstancias que atravessamos es notoria para todos: los ministros, sus amigos gubernamentales, a nadie ocultan sus temores; la crisis, la más planteada de que la prensa sin distinción viene ocupándose, lejos de verse, se complica más y más cada día. No es, al decir de los ministeriales, la cuestión de las reformas de Ultramar aplazada, según comun opinión, la que precipita la salida de algunos ministros: es el estado alarmante de algunas provincias lo que tiene con cuidado a ciertos y determinados individuos del Gabinete, que preocupados sin duda de la obra en que han desmenuado tan importante papel de un modo tímido, se atreven ya a manifestar su desacuerdo aun a presencia de sus compañeros; parece que en reunión de ministros, han creído algo no que la inmediata suspensión de garantías era la manera ática de acabar con el desorden que en todas partes impera, era la manera ática de terminar en breve plazo con la anarquía que reina en el país.

Dice también que no hay quien preste al Gobierno 1,000 millones, y apenas ha encontrado quien le preste 900, que va a tener que pedir prestado más que tiene, y para adquirir crédito necesita gastar menos que requiere.

Califica la revolución de Septiembre de pronunciamiento golista, porque fue sólo de «quitate tú para ponerme yo», y acaba por decir que para remediar el descalabro no hay más recurso que optar por un cambio completo en política; es decir, establecer la república radical. [Este *delenda Carthago* viene a resumir todo el discurso.]

El Sr. Pasaron le contesta que sus consideraciones habrían estado en su lugar al tratar del presupuesto de ingresos.

Se leyó una enmienda, que apoyó el Sr. Aguilera, y que se limitaba a pedir que quedara reducida la amortización de la Deuda del personal a dos millones de pesetas.

Combatido dicha enmienda el Sr. Ramos Caldeón, y fué tomada en consideración por 81 votos contra 77.

Y se levantó la sesión.

SENADO

Extracto de la sesión celebrada el día 18 de Diciembre de 1872.

PRESIDENCIA DEL SR. FIGUEROA.

Abierta la sesión a la una, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Continuó el debate pendiente sobre el proyecto de ley de obligaciones eclesiásticas.

El Sr. Alonso (D. Juan Bautista) reanuda su intertrumpido discurso en defensa del proyecto.

El señor ministro de Gracia y Justicia resumió después el debate en un extenso discurso, en el cual dijo que todos los partidos políticos habían puesto mano en la forma de la ley de culto y clero.

La cuestión del juramento lo provocó, según dijo, un ministro conservador prometiendo a las Cortes Constituyentes que el clero juraría la Constitución, y el juramento en otras épocas lo había exigido el partido conservador, y leyó para probarlo algunos documentos.

Expuso la teoría de los Concordatos, asegurando que la Santa Sede no los considera como fuente de obligaciones ni para ella ni para los Estados con quienes contraen.

A las tres y diez minutos se suspendió la sesión.

A las cuatro se reanuda, continuando su discurso el señor ministro de Gracia y Justicia.

Para demostrar la posibilidad del mantenimiento del culto y clero en la forma que dice el proyecto, citó lo que ocurría en las Provincias Vascongadas y Navarra, y en la isla de Puerto Rico.

Los Sres. Cala, ministro de Gracia y Justicia, marqués de Barzanallana, Suarez Inclán y Calderón Collantes rectificaron.

El señor marqués de Seane pidió la palabra, reservándose hablar para cuando llegase la discusión del art. 13.

Se aprobó la totalidad del proyecto, pasándose a la discusión por artículos.

El Sr. Quintanilla hizo algunas declaraciones sobre la religión, impugnando el art. 1.

El Sr. Morales Díaz contestó ligeramente al señor Quintanilla.

Se leyó el artículo 2.º y fué aprobado sin discusión.

El Sr. Gil Virseda apoyó su enmienda al artículo

3.º, siendo contestado por los Sres. Montero Ríos y Bautista Alonso, de la comisión.

Después de una ligera modificación del Sr. Gil Virseda, quedó desechada la enmienda en votación ordinaria, siendo aprobado el artículo sin más discusión.

Fueron igualmente aprobados los artículos 4.º, 5.º, 6.º, 7.º, 8.º, 9.º, 10.º, 11.º y 12.º.

El señor marqués de Seane consumió el primer turno en contra del artículo 13, extendiéndose en largas consideraciones sobre las congregaciones religiosas.

Contestó el Sr. Montero Ríos y después de varias rectificaciones del ministro de Gracia y Justicia y del marqués de Seane, quedó aprobado el art. 13.

El Sr. Gil Virseda volvió a pedir la palabra para el artículo 14, impugnándole igualmente el señor Díaz Quintanilla.

Contestó el Sr. Montero Ríos y quedó aprobado el artículo 14.

Los demás artículos fueron aprobados sin más discusión y el señor presidente levantó la sesión.

Erán las nueve y diez.

GACETILLA

Los periodistas que concurren a la tribuna del Senado han sido obsequiados por la mesa en estos últimos días con un espléndido almuerzo, en el que el dueño del café Suizo nada ha dejado que desear.

Un soneto de un notable escritor y poeta, bastante conocido por sus ideas democráticas, y remitido a la tribuna, fué oído con mucho gusto. Se refería a la sesión del domingo, y dice así:

SONETO.

Habló don Roque en frases retumbantes:

Trató de Julio César, de San Pablo, De las flotas de América, del diablo, De Godínez de Paz y de Cervantes.

Y habló Barón en giros elegantes De la idea del signo, del vocablo, Del niño Dios, nacido en el establo, De don Fernando Calderón Collantes.

Después que destiló la mayoría, Del primer senador hasta el postrero, Hayendo de tamaño letanía.

Y en la mesa un papel de pliego entero, Y en él esta inscripción: «Orden del día: Discusión de la ley del culto y clero.»

BOLSA DE MADRID DEL DIA 18.

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS.		ALTA.	BASTA.
	DEL 17	DEL 18		
3 por 100 consolidado.	26 7/8	26 5/8		
requetes.	29 3/8	29 3/4		
en fin del corriente.	27 1/2	26 3/4		
exterior.	31 1/2	31 1/2		
recesel. difiere.	31 1/2	31 1/2		
en fin de mes.	31 1/2	31 1/2		
deuda material.	50 1/2	50 1/2		
personal.	50 1/2	52 3/4		
letes hipotecarios.	102 7/8	103 1/4		
2.ª serie.	100 1/2	100 1/2		
uso de España.	78 1/2	77 1/2		
del Tesoro.	78 1/2	77 1/2		
ERRO-CARRERAS: Ob. de 2.ª serie.	104 1/2	104 1/2		
nuevo.	104 1/2	104 1/2		
de 20,000 rs.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Abril de 1890.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		
de Alar & Sarracina. Julio de 1893.	104 1/2	104 1/2		